



COMPañÍA NACIONAL
DE TEATRO CLÁSICO
TEATRO DE LA COMEDIA
SALA TIRSO DE MOLINA

CNTC
2 1 — 2 2

L U N A M I G U E L

TERNURA Y DERROTA

9 — 19 DIC — 2021



**COMPAÑÍA NACIONAL
DE TEATRO CLÁSICO**
TEMPORADA 2021/2022

TERNURA Y DERROTA

escrita y dirigida por Luna Miguel

Teatro de la Comedia | Sala Tirso de Molina
Calle Príncipe, 14
Madrid - 28012

Funciones

Del 9 al 19 de diciembre de 2021

De martes a domingo a las 18:00

Duración: **60 min aprox.**

Encuentro con el público

Jueves 16 de diciembre de 2021

COMPAÑÍA NACIONAL DE TEATRO CLÁSICO | Comunicación

Teléfonos 91 532 79 27 – 91 050 53 85 – 91 050 53 86

prensa.cntc@inaem.cultura.gob.es

<http://teatroclasico.mcu.es>



**COMPAÑÍA NACIONAL
DE TEATRO CLÁSICO**
TEMPORADA 2021/2022

REPARTO:

Luna Miguel

EQUIPO ARTÍSTICO:

Escenografía y vestuario: Paola de Diego

Iluminación: Dani Checa

PRODUCCIÓN:

Compañía Nacional de Teatro Clásico



Cerco. Aquello que ciñe o rodea. Figura que trazan en el suelo las hechiceras o, en el sentido más cervantino del término, asedio que pone un ejército, rodeando una ciudad para combatirla. Con un monólogo que algunas veces peca de «autoficción egoísta» y otras de largo poema improvisado, la poeta Luna Miguel se pregunta cuánto de vencida y cuánto de vencedora tendrá su voz femenina en tiempos en los que el feminismo libra una de sus más grandes guerras. Cercada, cada vez más maniatada y oprimida, la poeta se pregunta por el sentido real de la libertad, por la importancia de los cuidados durante la batalla, y también por la erótica de quien se sabe derrotada y que, aun así, disfruta de su dolor, pues quizá ese pesar sea lo único que le queda.

MI PALABRA DE SEGURIDAD ES TERNURA

Nunca me había quedado afónica durante el proceso de escritura de una de mis obras, hasta que me entregué a *Ternura y derrota*, y entonces mi voz se quebró.

El encargo era muy sencillo: lee *Numancia*, empápate de la violencia de su escena, del poderío de sus monólogos, del dolor de su masacre... Pero entre gritos y tecleos no pude hacer lo que se me pidió, así que me senté al sol, releí una vez más las páginas de Miguel de Cervantes, y decidí entregarme a la conversación sobre otro de los grandes temas que a mi juicio plantea su obra: el amor, o tal vez su deseo, o quién sabe si su imposibilidad.



Cuanto más me adentraba en *Numancia*, más imaginaba las escenas de la sumisión; a los hombres doloridos que sólo podían refugiarse en el recuerdo de sus amantes, o a esas mujeres que, aun sabiendo que iban a morir, se entregaron a los cuidados con esmero y con pasión. ¿Y si lo que Miguel de Cervantes me estaba regalando era una humillación? ¿Y si acaso aquel parloteo de personajes patrios me estaba concediendo un acercamiento a ese amor y a esa violencia sobre las que tanto me había preocupado siempre al leer y escribir? Un amor español, pensé divertida. Un amor que se deja torcer. Un amor para las que se complacen en la oscuridad, porque como escribió Pier Paolo Pasolini en *Orgía*: «el placer de ser humillado no conoce fondo».

Así que no me quedaba otra posibilidad. La mujer que debía salir al escenario a quebrarse la voz se llamaría Ternura. Su cuerpo no podía ser otro que el de una chica sumisa, paciente, rodeada de piedras y de flores diminutas, vestida de negro y de carmín, como si en realidad su piel estuviese cosida con fragmentos de sangre y de ceniza. La mujer que debía gritar se nos aparecería casi como una bruja, o quién sabe si como una princesa. Poeta, desde luego, nos leería una carta a un amante sin nombre, pero también una epístola a las autoras que mucho antes que ella le gritaron al dolor y al amor.

Quedarse afónica como humillación primera y última. Dentro y fuera del escenario. Dentro y fuera del cerco. Quedarse afónica, casi como una rendición dentro y fuera del texto. Su nombre es Ternura. ¿Y el mío? Ya se verá.

Luna Miguel



TERNURA Y DERROTA, DE LUNA MIGUEL

Hay una profunda ambivalencia que subyace a casi todas las cosas. Hay una profunda ambivalencia que subyace a las cosas que sentimos, a las enunciaciones que proferimos. La obra que vamos a espetar incide en varias. Es interesante esto de las ambivalencias. La literatura, las artes, habrían de interesarse en ellas. Fijarse en las dobleces. En los detalles. En las tensiones de las emociones. En las tensiones que emergen en los sucesos que no dejan de acontecer a nuestro alrededor. Todo tiene un punto de fuga. Un reverso. Un último reducto oculto, a veces tras la luz, a veces tras la oscuridad. Se aprende mirando en estos huecos. Se aprende observando con detenimiento las superficies. Se aprende cuando se mira esperando encontrar algo. Algo más.

Ternura y derrota es una interpelación contemporánea de la Numancia cervantina. Luna Miguel dialoga con la *Numancia* de Cervantes, enseña las costuras de un conflicto arcano a través de un conflicto propio, cotidiano. El puente entre ambos relatos es la guerra. Para entender la ternura de Miguel en el contexto de la tragedia renacentista a la que apela hemos de fijarnos en dos cuestiones. Hay dos motivos que configuran el arco narrativo que une a estas dos obras. Hay dos figuraciones hermanadas de las que hemos de partir para poner en contexto algunas de las ambivalencias a las que Miguel nos precipita. En primer lugar, tenemos que tener en mente la resistencia de un pueblo que prefiere darse muerte antes que ser asolado y alzado como trofeo del enemigo. En segundo orden, tenemos que pensar en la miseria que encarna la victoria de un imperio que, tras más de veinte años de conflicto, solo consigue condecorarse con cadáveres.



Hay, como decía, una profunda ambivalencia que subyace a casi todas las cosas. En esta ocasión nos citamos en el teatro, ante el escenario, para escudriñar la ambivalencia en la derrota y, por ende, la ambivalencia en la victoria. Luna Miguel no antepone los términos. No se habla de victoria. En esta obra se habla de ternura. Quizá porque, en algún sentido metafórico, ambos términos refieren a la misma experiencia. En la victoria uno gana algo frente a un otro. Roma adquiere un territorio de muerte. Numancia pierde la vida, la geografía, pero gana en fortaleza y en valor. La suya es una derrota tras la que se oculta una victoria de resistencia. Alguna que otra lección sobre el perdón y sobre la inteligencia. Cuenta la historia que los numantinos consiguieron capturar a algunos soldados romanos y, en vez de asesinarlos los desnudaron y, luego, los dejaron ir.

Luna Miguel no antepone la derrota y la victoria, sino la derrota y la ternura. La ternura es una entrega. Uno gana espacio de intimidad. No hay, en la vida, ninguna cosa más hermosa que esa. En la ternura se invoca la victoria de quien se entrega a ser amado desvelándose indefenso. Vulnerable. Pequeño. Es victoria porque necesita –la ternura– de valor y fortaleza. No hay derrota para los valientes inclusive si salen del conflicto heridos, muertos, o perdiendo. La ternura es, a nuestras emociones, quizá ese último reducto de inocencia. La ternura es el último reducto de la infancia. La ternura es una cosa que ejercemos todos como niños, incluso cuando ya no podemos serlo. La ternura es un gesto que se hace con los ojos, un gesto que se hace con las manos, un gesto de entrega radical. Uno siempre gana si acomete ese gesto. La ternura es un gesto de amor.

Ternura y derrota dialoga con la *Numancia* cervantina, pone de relieve algunas ambivalencias de interés. La literatura, el teatro, las artes tendrían que tener por cometido mirar en esas incisiones, acrecentar esas hendiduras, desvelar la complejidad que se presenta en la superficie de las cosas.

Roma fue un imperio incuestionable. Numancia un pueblo valeroso. Hay una derrota para quien solo asedia un territorio repleto de cadáveres. Hay una derrota para aquel a quien no le queda más remedio que morir. Hay una victoria para quien consigue un hueco en la historia.





Un trocito más de mapa. Hay una victoria para quien prefiere morir en manos propias que en manos enemigas. Hay, en la Numancia de Cervantes, en la ternura de Miguel, una ambivalencia monstruosa.

Si esta obra hubiese de ser una acción, si intentásemos imprimir el sustrato último de lo que sobre el escenario va a acontecer, tendríamos que decir, entonces, que asistiremos a un acto de humillación. Así ha descrito el acto que se sustrae como último reducto de esta representación su autora. Luna Miguel ha expresado que *Ternura y derrota* es una humillación y, como la cosa va de ambivalencias, una de las cuestiones a las que deberá de enfrentarse el espectador, cuando finalice el espectáculo, es esta. *Ternura y derrota* es una humillación, pero ¿la de quién?

En definitiva, nos encontramos ante un monólogo –diálogo, porque el texto dramático de esta obra apela a otro imprescindible– dividido en cinco actos encarnados, escénicamente, a través de cuatro sobres. No hay sobre para el último de los actos. No hay sobre para Derrota. Esta representación, donde Miguel se estrena como actriz y como dramaturga, es una declamación epistolar. Cada acto, cada sobre imprime el contenido de una epístola. Son cartas a un destinatario, tal vez, mudo. Escribimos cartas para confesarnos, para expresar intimidades a los demás. Sobre los escenarios, y buena parte de nuestra tradición dramática da cuenta de ello, uno ejerce –sea cual sea el acto que se imprima a modo de último reducto de la obra– una entrega radical. Un sacrificio.

María Zambrano decía –cito de memoria– que la confesión es la traición más severa. Cuando uno se confiesa se traiciona a uno mismo. Esto me hace pensar en la crueldad del teatro de Artaud, un teatro que iba en busca del reverso, de lo oculto –a veces tras la luz, a veces tras la oscuridad–. Nos confesamos en las cartas, nos entregamos en los escenarios. Nos traicionamos en las artes habida cuenta de que no podemos hacer ninguna otra cosa porque existe un compromiso inflexible con la pulsión salvaje de aquello que sentimos y que, en tantas ocasiones, es ambivalente.

Aprendamos, hoy de *Ternura y derrota*, junto a Luna Miguel. Miremos, siempre, más allá.

Margot Rot



Luna Miguel

Texto, dirección e interpretación

Luna Miguel (Alcalá de Henares) trabaja como editora en Barcelona. Ha publicado los libros de poemas *Estar enfermo*, *Poetry is not dead*, *Pensamientos estériles*, *La tumba del marinero*, *Los estómagos*, *El arrecife de las sirenas*, y *Poesía masculina*, todos ellos editados por La Bella Varsovia. También es autora de la novela *El funeral de Lolita* (Lumen, 2018); de los ensayos *El coloquio de las perras* (Capitán Swing, 2019) y *Caliente* (Lumen, 2021); y del monólogo teatral *Ternura y derrota* (Compañía Nacional de Teatro Clásico, 2021).

Paola de Diego

Escenografía y vestuario

Natural de Guadalajara (España). Artista plástica, escenógrafa, diseñadora de vestuario y moda. Formada en Modelismo de Indumentaria en Arte2, graduada en Arte Dramático en la especialidad de Escenografía en la Real Escuela Superior de Arte Dramático (RESAD), titulada en el Máster en Investigación en Arte y Creación en la Universidad Complutense por la Facultad de Bellas Artes y, actualmente, doctorando en Bellas Artes en la misma facultad.

Comienza en la industria de la moda en 2009 y desde 2010 desarrolla su propia marca. Diseña escenografía y vestuario desde 2012 para compañías de teatro y danza. En gran parte de sus proyectos, además del diseño, se encarga de la realización del vestuario. Ha trabajado en múltiples producciones teatrales estrenadas en el Centro Dramático Nacional, tales como *Metálica* de Íñigo Guardamino, *Una gran emoción política* de Luz Arcas (LaPhármaco) o *Héroes* en diciembre de Eva Mir; en el Teatro de la Abadía, con *Delicuescente Eva* de Grumelot, *Sucia* de Bárbara Mestanza; Compañía Nacional de Teatro Clásico con *En otro reino* extraño de Luis Sorolla; Naves del Español en Matadero con *The filthiest cabaret alive* del colectivo La Dalia Negra y *Cluster* de La Compañía exlímite; Teatros del Canal, Teatro Español, Sala Cuarta Pared y Corral de Comedias de Alcalá de Henares, entre otros.



**COMPAÑÍA NACIONAL
DE TEATRO CLÁSICO**
TEMPORADA 2021/2022

Forma parte de las compañías: Colectivo La Dalia Negra, Los Números Imaginarios, Lafinea teatro y La_Compañía exlímite.

Desde 2019 es docente de la asignatura de *Vestuario de Cine y Teatro* en la Universidad Nebrija en el Grado de Diseño de Moda.

Dani Checa
Iluminación

Ha realizado los siguientes diseños de iluminación: *Ternura y Derrota* escrita y dirigida por Luna Miguel (CNTC); *Solo un metro de distancia* escrita y dirigida por Antonio C. Guijosa; *Alma y palabra* de San Juan de la Cruz con dirección de Lluís Homar (CNTC); *Iphigenia en Vallecas* de Gary Owen y dirección de Antonio C. Guijosa; *Contra la democracia* de Esteve Ferrer bajo la dirección de Antonio C. Guijosa; *Mármol* de Marina Carr y dirigida por Antonio C. Guijosa (CDN); *El elixir de amor* de Donizetti con dirección de Diego Carvajal (Teatro Jovellanos); *La Bohème* de G.Puzzini, con dirección de Sandra Martinovic (Teatro Jovellanos); *Trilogía de la cieguera* de Maeterlinck (CDN); *Jesús de Nazaret* dirigida por Diego Carvajal; *La intrusa*, con la dirección de Vanessa Martínez; *Interior* dirigida por Antonio C. Guijosa; *Los ciegos* dirigida por Raúl Fuertes; *Vendado es amor, no es ciego* de José de Nebra (CNTC) con dirección de Raúl Arbeloa; *Liturgia de un asesinato* escrita por Verónica Fernández y dirigida por Antonio C. Guijosa; *Claudio, tío de Hamlet* de Ozkar Galán y dirección de Antonio C. Guijosa; *Fairplay* escrita por Antonio Rojano y dirigida por Antonio C. Guijosa o *Desde la oscuridad* dirigida por Esther Tablas.

Desde 2005 es técnico de Iluminación del teatro Español. Desde 2008 es coordinador técnico de la ESCM. En 2015 desempeña el cargo de coordinador técnico de International Opera Studio. Y desde 2018 colabora en la Escuela Superior de Imagen y Sonido CES impartiendo clases de iluminación.



**COMPAÑÍA NACIONAL
DE TEATRO CLÁSICO**
TEMPORADA 2021/2022

COMPAÑÍA NACIONAL DE TEATRO CLÁSICO

La Compañía Nacional de Teatro Clásico es una unidad de producción del INAEM (Instituto Nacional de la Artes Escénicas y de la Música) que depende del Ministerio de Cultura y Deporte.

Creada por Adolfo Marsillach en 1986, es la institución de referencia en la recuperación, preservación, producción y difusión del patrimonio teatral anterior al siglo XX, con especial atención al Siglo de Oro y a la prosodia del verso clásico.

A lo largo de su historia la Compañía ha llevado a cabo más de un centenar de producciones que han viajado, no solo por todo el Estado español, sino también por muchos lugares de Europa y América, afianzando con su presencia en ellos, la voluntad de difusión de nuestro patrimonio dramático.

Lluís Homar dirige la Compañía desde septiembre de 2019. Anteriormente fue dirigida por Adolfo Marsillach, Rafael Pérez Sierra, Andrés Amorós, José Luis Alonso de Santos, Eduardo Vasco y Helena Pimenta.